

los autores sostienen que el descubrimiento del mencionado método fue una inspiración sobrenatural del Espíritu Santo como fruto de la entrega, entonces reciente, de Polo a Dios como miembro del Opus Dei. El texto también sostiene que Polo manifestaba intensamente dos frutos del Paráclito: la paz y el gozo espirituales.

Los autores sintetizan el pensamiento de Polo acerca del Espíritu Santo en tres ideas. Primero, según Polo la filosofía debe afrontar el tema de Dios si quiere ser auténtica filosofía, y el filósofo debe aceptar la inspiración cognoscitiva interior del Paráclito. Por otro lado, la antropología de Polo organiza las diversas dimensiones humanas, permitiendo así profundizar en la distinción y relación entre virtudes infusas, dones y frutos del Espíritu. En último lugar, el descubrimiento de las tres dimensiones del amor, dar aceptar y don, permite entender al Espíritu Santo como don dentro de la Santísima Trinidad.

Gonzalo Alonso

Julián HERRANZ, *Mes souvenirs avec saint Josémaría et saint Jean-Paul II*, Paris, Le Laurier, 2021, 540 p.

L'ouvrage est la traduction du livre *Nei dintorni di Gerico, Ricordi degli anni con San Josemaría e con Giovanni Paolo II* (Milan, Ares, 2006), traduit en espagnol en 2007 (Madrid, Rialp). Le titre original fait référence à la devise épiscopale de l'auteur qui évoque la scène de l'aveugle de Jéricho, lequel implore le Christ de retrouver la vue : *Domine ut videam*. La traduction du livre en français est publiée quinze ans après la première publication de l'ouvrage en italien, tant il présente d'intérêt pour connaître la personnalité de ceux qui, d'une manière ou d'une autre, ont écrit l'histoire de l'Eglise du XX<sup>e</sup> siècle. Grand témoin de la période post-conciliaire, Monseigneur Julián Herranz évoque son travail et sa vie auprès de deux grands saints : saint Josémaría Escrivá et saint Jean-Paul II, depuis les années 1960 jusqu'au pontificat de Benoît XVI. Particulièrement bien écrit, dans un style parfois poétique, l'ouvrage évoque des questions théologiques importantes, tout comme les relations de l'auteur avec les autres membres de la Curie, souvent des amis proches. Le lecteur reste toutefois sur sa faim car il aimerait aussi voir évoqués ses souvenirs sur une période plus récente, auprès de Benoît XVI et de François, tant elle a été mouvementée. Un prochain volume, en cours de rédaction, annonce déjà la suite de la période évoquée dans l'ouvrage. Dans la version française du livre est ajoutée une frise chronologique (« Une page d'histoire ») sur laquelle apparaissent les grandes dates de la vie de l'Eglise et de l'Opus Dei, ainsi que les différentes fonctions que Mgr Julián Herranz a occupées dans son travail au sein du Vatican. Témoin privilégié de la vie sainte d'un bon nombre de ses contemporains, ses mémoires (d'où le choix du titre « Mes souvenirs », en français) donnent le vertige : il a été en contact avec un grand nombre de saints, dont saint Jean XXIII, saint Paul VI, saint Jean-

Paul II, saint Josémaría et le bienheureux Alvaro del Portillo, pour n'en citer que quelques-uns. Le choix d'une traduction française s'explique par une volonté de faire connaître à la francophonie cette page de l'histoire, illustrée d'anecdotes, pour mieux faire comprendre l'élaboration et la mise en œuvre du Concile Vatican II. En effet, si la période de la crise post-conciliaire est évoquée, ainsi que les difficultés de l'Eglise, c'est toujours avec une vision de foi et dans un souci d'unité, ce qui rend l'ouvrage très accessible au lecteur.

Bénédicte Bernard

José Manuel HORCAJO LUCAS, *Al cruzar el puente. Testimonios de una iglesia abierta a todos*, Madrid, Palabra, 2019, 443 pp.

El autor, con un lenguaje ágil y vivo describe su experiencia desde que el 29 de marzo de 2009 comenzó su ministerio sacerdotal como párroco de la parroquia de San Ramón Nonato, construida por la familia Villota como lugar de enterramiento de su hijo Ramón (fallecido en 1895) y sita en el distrito madrileño del Puente de Vallecas.

Como indica el Cardenal Arzobispo de Madrid, Carlos Osoro Sierra en el prólogo, la obra pone de manifiesto como «la Iglesia, sacramento universal de salvación, es también la que sirve de puente para que, a través de su humilde servicio, Dios siga siendo su mano larga, la caricia y el abrazo para sus hijos predilectos» (p. 13, -8).

El autor describe en el primer capítulo («UP! Una nueva mirada a un viejo barrio»), quizá el más interesante para el historiador, tanto por el empleo de algunas –pocas– fuentes como por la claridad expositiva, la situación social, cultural, eclesiológica, económica, etc., del distrito del Puente. Resalta la amplia labor cristianizadora y la extensísima labor de promoción humana y social de diversas instituciones de la Iglesia. Allí, entre otros, trabajaron atendiendo a los más pobres y menesterosos la beata Pilar Izquierdo, don Emilio Franco, párroco antes de la Guerra Civil y actualmente en proceso de beatificación como mártir en esa contienda; san Josemaría, fundador del Opus Dei que ayudaba a las Damas Apostólicas a preparar a niños para la Primera Comunión y llevó la Comunión a numerosos enfermos, el beato Álvaro del Portillo que acudía a la parroquia de San Ramón para dar clases de catequesis, el padre Llanos o Kiko Argüello que comenzó viviendo en las chabolas de la zona.

El resto de los capítulos son narraciones de las iniciativas que desde su toma de posesión como párroco, y en colaboración con muchas otras personas, se han ido desarrollando en la parroquia. Destaca, entre todas, la Obra Social Familiar Álvaro del Portillo que recoge el conjunto de la amplísima labor que se desarrolla a favor de los necesitados y nace el día de la beatificación de Álvaro del Portillo, el 27 de septiembre de 2014.

El libro se lee bien, es ágil, ameno y muy humano. Son muchos los testimonios ejemplares que narrados por el autor ponen de manifiesto la fecundidad de la fe y la